

Tratando con la Herejía¹

Por Stephen C. Perks

El capítulo dieciséis de Romanos trata principalmente con saludos e información personales. Sin embargo, antes de concluir su carta y firmarla Pablo añade una exhortación breve pero seria. Es importante que observemos lo que dice aquí y que actuemos con base en ello. En este punto Pablo no había visitado la Iglesia en Roma. No tenía una experiencia de primera mano de las pruebas y los problemas que los Cristianos en Roma estaban atravesando, como la tenía con la Iglesia en Corinto, por ejemplo. Pero sabía lo suficiente del peligro general del cisma causado por los herejes quienes se ponían a sí mismos antes que la gloria de Dios y el bienestar de la Iglesia. Por lo tanto, les advierte acerca de este peligro y les dice cómo tratar con él.

Se refiere a aquellos que causan divisiones y ofensas contrarias a la doctrina recibida. La palabra traducida como “divisiones” (*διχοστασία*) significa *permanecer aparte, disensión o sedición*. Está relacionada con un verbo (*διχοστατέω*) que significa *estar separado, discrepar*.² El término tenía un fuerte carácter político y se refería especialmente a la revuelta política y a la disensión partidaria.³ La palabra traducida como “ofensas” (*σκάνδαλον*) es la palabra Griega de la cual derivamos nuestra palabra Inglesa “escándalo” y significaba originalmente *una trampa o un cebo puesto por un enemigo*.⁴ En el Nuevo Testamento se usa para significar *una piedra de tropiezo, lo que causa que uno caiga, o una ofensa*.⁵

Por lo tanto, aquellos a quienes Pablo se refiere, son aquellos que causan disensión en el cuerpo y que colocan piedras de tropiezo en el camino de otros, y que hacen esto de manera *contraria a la doctrina recibida*. Es decir, disentían de la sana doctrina y hacían que los fieles tropezaran en su fe, y por este medio causaban cismas.

Hoy hay muchos ejemplos de este tipo de cosas en la Iglesia, y la Iglesia ha tenido que tratar con tal herejía a lo largo de su historia. Hoy tenemos a los Liberales que nos dicen que no hubo nacimiento virginal, que Cristo fue meramente un hombre, que la Resurrección no ocurrió, que la Biblia no puede ser aceptada como la infalible Palabra de Dios, y por lo tanto, que debemos rechazar cualquier afirmación e historia Bíblica que no se conformen totalmente al propio juicio autónomo del hombre de lo que es razonable, y por

¹ El ensayo está basado en un sermón predicado en West Buckland, Taunton, Somerset, el 15 de Agosto del 2004.

² H. G. Liddell y R. Scott, *Un Léxico Greco-Inglés* (Oxford: The Clarendon Press, 1901), p. 379^a.

³ Gerhard Kittel (ed.), *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan: Wm B. Eerdmans Publishing Company, 1964), Vol. I, p. 514.

⁴ Liddell y Scott, *op. cit.*, p. 1393^a.

⁵ “Antes y junto al significado Bíblico *σκάνδαλον* ocurre solamente en el uso popular y especial, de modo que es raro... No hay una extensión intelectual o abstracta del significado de *σκάνδαλον* fuera de la esfera Judeo-Cristiana” Kittel, *op. cit.*, Vol. VII, 340. La palabra se usó en la Septuaginta para traducir términos con raíces verbales que significaban *golpear, atrapar* y también *tropezar*, i.e. “un obstáculo en el camino sobre el cual uno cae” (*ibid.*, p. 340f).

ende, aceptable como verdad. Y están los Teólogos de la Liberación quienes nos dicen que Jesús vino para establecer una igualdad económica y que el reino de Dios es algún tipo de utopía comunista o socialista. Y hay muchos más que trabajan para desacreditar las enseñanzas de la Biblia y seducen a los fieles para alejarlos de la obediencia a la Palabra de Dios. Todas estas falsas enseñanzas han surgido *desde dentro* de la Iglesia, de aquellos que afirman hablar con autoridad y que reclaman ser miembros del cuerpo de Cristo, pero cuyas obras muestran que son enemigos de la fe. Y no obstante, engañan los corazones de los simples y los extravían.

Pablo nos dice aquí como tratar con ellos. Señálelos, distíngalos y *evítelos*. ¿Por qué? Porque no están sirviendo al Señor Jesucristo sino a sí mismos. Note lo que dice Pablo: “y con *suaves palabras y halagos* engañan los corazones de los ingenuos” (v. 18, RV95). Debemos ser cuidadosos porque, como Pablo aclara, tales personas a menudo son oradores excelentes y dotados. Tienen el don del cotorreo y las personas son arrastradas por su retórica (a diferencia de Pablo quien no era un orador de gran reputación y que era considerado como un pobre disertante por muchos en las Iglesias – vea 2 Cor. 10:10, que da evidencia de la baja opinión que la gente tenía de la habilidad de Pablo para hablar. Su autoridad no se encontraba en su propia personalidad o en el poder de su manera de hablar, sino más bien en el contenido, el mensaje que predicaba. Sin embargo, el resultado de tal retórica no es la edificación de los fieles y la edificación del reino de Dios, sino la glorificación de los herejes quienes aman ser puestos en un pedestal y ser admirados por todos. Aman los honores y los prestigios de la celebridad y colocan esto antes de la causa de Cristo y la verdad. Esto es lo que Pablo quiere dar a entender cuando dice que su dios es el vientre - i.e. viven para sí mismos, para servir a sus propios intereses; van en pos de su propia grandeza personal antes que la gloria de Cristo y su reino.

La Herejía - el Catalítico para el Desarrollo Doctrinal

Pero no debiese sorprendernos que la Iglesia esté atribulada por las herejías y el cisma. En los tiempos del Nuevo Testamento y a lo largo de toda la historia de la Iglesia, desde el principio, y por supuesto, nuestra propia época, la Iglesia ha tenido y sigue teniendo estos problemas. Y siempre los tendrá. No solo eso, sino que la herejía es esencial para el crecimiento de la Iglesia en su entendimiento de la fe y es esencial para la formulación de la doctrina correcta. ¿Por qué sucede esto?

Porque la herejía es el catalítico para el desarrollo doctrinal, i.e. el crecimiento de la doctrina y su correcta formulación. Pablo mismo enseña esto. Él les escribe a los Corintios: "Es preciso que entre vosotros haya divisiones,⁶ *para que se pongan de manifiesto entre vosotros los que son aprobados*" (1 Cor. 11:19). De modo que la herejía en la Iglesia es el catalítico para el desarrollo doctrinal. Este ha sido el caso de siempre. Dios lo ha ordenado de esta manera. La doctrina ortodoxa se desarrolla en respuesta a la enseñanza herética.

⁶ La palabra *αἵρεσις*, de donde obtenemos nuestra palabra Inglesa “herejía,” significa: 1. *Una toma, una captura* (e.g. de una ciudad), 2. *Una escogencia, elección*, y 3. *aquello que se escoge*, de allí, *una opinión* (G. Abbott-Smith, *Manual Griego Léxico del Nuevo Testamento* [Edinburgh: T. y T. Clark, 1986], p. 13). “De aquí se deriva en el Helenismo el predominante uso objetivo del término para indicar a. ‘doctrina’ y especialmente b. ‘escuela’ [de pensamiento – SCP]” (Kittel, *op. cit.*, Vol. I, p. 181).

Esta es la razón por la cual es fatal para la salud de la Iglesia el que nos rehusemos a tratar con la herejía, pretender que no existe o importa, o pensar que estamos por encima de tratar con ella o que no hay necesidad de responderle.

Además, Cristo nos enseñó que el Espíritu Santo dirigiría Su Iglesia a toda verdad (Juan 16:13). Si tomamos esta declaración junto con la declaración de Pablo respecto al papel de la herejía en la Iglesia (1 Cor. 11:19) vemos como esto ha resultado en la historia de la Iglesia. El desarrollo de los credos y las confesiones ha sido la manera de la Iglesia de responder a los errores y herejías doctrinales que han provocado problemas a la Iglesia. Los credos y las confesiones de la Iglesia están allí para afirmar la verdad en contra del error al desarrollar la doctrina bíblica en respuesta a la herejía. Esta es una de las maneras en que Dios ha gobernado providencialmente los asuntos en la historia de la Iglesia y como ha dirigido a la Iglesia hacia la verdad en cumplimiento de lo que Jesús enseñó en Juan 16:13. No debemos descuidar o minimizar la importancia del papel de la Iglesia al desarrollar la verdad doctrinal de esta manera, porque así es como la Iglesia contrarresta la herejía que de otra forma amenazaría con destruirla. Los credos y confesiones de la Iglesia son importantes y están allí para ayudar a protegernos del error y de la apostasía.

Desde luego que los credos y confesiones de la Iglesia no son infalibles, y no debemos tratarlos como los árbitros finales de la verdad. Nuestra actitud hacia ellos no debiese ser ni ciego ni irrespetuoso. Debemos verlos como ayudas para nuestro entendimiento de la fe. Siempre son los escritos de hombres en un período particular. Y por lo tanto necesitan ser revisados, enmendados y ampliados. No son infalibles y no deben ser equiparados con la Escritura. Solamente la Escritura es el dogma irreducible. Por lo tanto, como enseña la Confesión de Westminster “Todos los sínodos y concilios desde los tiempos de los apóstoles, ya sean generales o particulares, pueden errar, y muchos han errado. Por ello, no se les debe considerar como la regla de fe y práctica, sino una *ayuda* para ambas” (XXXI.iv.). Esto es así porque “El Juez Supremo, por quien deben decidirse todas las controversias religiosas, y todos los decretos de concilios, opiniones de antiguos autores, y doctrinas de hombres y espíritus individuales deben ser examinados, y en cuya sentencia debemos descansar, no es otro que el Espíritu Santo, que habla en la Escritura” (Confesión de Fe de Westminster, I.x).

A propósito, esto quiere decir que el requerimiento de la suscripción estricta de la Confesión de Fe de Westminster, que es una práctica común entre los Presbiterianos, es, irónicamente, anti-confesional – i.e. contraria a la enseñanza simple de la misma Confesión.⁷ La afirmación, por parte de muchos Presbiterianos, de que esta confesión es un estándar *subordinado* es una afirmación vana, por decir lo menos, puesto que se trata como el estándar absoluto por el cual se deciden todas las controversias. Escuché a un ministro Presbiteriano decir que a nadie se le permitía enseñar nada contrario a la Confesión de Westminster en su Iglesia porque la Confesión de Fe de Westminster es la constitución de la Iglesia, no la Biblia. Eso es idolatría.

⁷ Otra ironía que se les escapa a los suscripcionistas estrictos Presbiterianos es el hecho que la Confesión de Westminster es una confesión Anglicana, que incorpora en gran parte los Treinta y Nueve Artículos y los Artículos Irlandeses.

Sin embargo, esto no significa que los credos y las confesiones no sean importantes, que no nos sean de ayuda y que no tengan un lugar importante en la vida de la Iglesia. Claro que lo son. Y la Confesión de Westminster es una particularmente buena, a pesar de que necesita ser modernizada. Los credos y las confesiones no son infalibles pero Dios le ha dado a la Iglesia la tarea del desarrollo doctrinal y los credos y las confesiones de la Iglesia son uno de los productos más importantes de esta tarea. De otra manera, ¿por qué ha instituido la Iglesia el oficio del maestro en la Iglesia? Los maestros no son infalibles, pero Dios les ha dado un importante papel a jugar en la edificación de la Iglesia y el equipamiento de los santos para el servicio en el reino de Dios. Pero este es un proceso de desarrollo, un despliegue de significado de la verdad revelada en la Escritura a la luz de las cambiantes condiciones sociales en la cual se ha encontrado la Iglesia a lo largo de la historia, no un proceso de revolución en el que la Iglesia abandona la verdad de la Escritura, y es precisamente tal actitud, i.e. la de revolución, el rechazo de las doctrinas enseñadas en la Escritura, lo que Pablo critica aquí en Romanos 16:17ff. Aquellos que causan sedición y disensión en la Iglesia, contrarias a la doctrina Bíblica recibida, han de ser evitados.

Además, la Iglesia no ha de ir hacia atrás en su entendimiento de la fe. Debemos tomar con seriedad el hecho del desarrollo doctrinal porque es la promesa de Cristo a su Iglesia. El crecimiento del reino de Dios y el progreso del evangelio en el mundo implican y requieren el desarrollo doctrinal. La extensión de la fe Cristiana por todo el mundo no es impulsada si la Iglesia marcha hacia atrás en su entendimiento de la fe. Los errores del pasado han sido el catalítico para el desarrollo de la ortodoxia doctrinal en la Iglesia, y esto es importante para capacitar a los Cristianos para entender lo que quiere decir en la práctica lo que significa vivir la vida Cristiana. Y así ha sucedido con la Iglesia como un todo a lo largo de la historia. La Iglesia ha crecido en su entendimiento de la fe. Es necio tomar una actitud indolente hacia los credos y confesiones de la Iglesia. También es necio convertirlas en ídolos y pensar que no debiésemos o que no podamos ir más allá de ellas para formular credos que aborden las herejías de nuestra época. Si adoptamos cualquiera de estas actitudes llegaremos a convertirnos en gente que mira hacia atrás en lugar de ver hacia delante, y como resultado dejaremos de tratar de manera decisiva con los asuntos que nos confrontan y dejaremos de formular respuestas doctrinales correctas, basadas en la verdad revelada en la Escritura, a los errores de nuestra propia época.

EL MENSAJE PERDIDO DE JESÚS Y LA HEREJÍA EVANGÉLICA

Sin embargo, no es solamente a los teólogos Liberales y a los Teólogos de la Liberación a quienes debemos de identificar y evitar. El evangelicalismo tiene sus propios herejes y hay muchas probabilidades de que los errores que socavarían la fe provengan de dentro del evangelicalismo moderno como de cualquier otra parte. Los evangélicos tienden a tener una visión optimista de su propio grupo. Hay una visión común entre los evangélicos de que únicamente aquellos que abracen creencias evangélicas⁸ pueden ser verdaderamente

⁸ Estoy usando aquí el término “evangélico” no en un sentido bíblico para significar aquellos que abrazan las buenas nuevas del evangelio de Dios, sino en el sentido en que el término se ha usado como una etiqueta contemporánea para un grupo, i.e. el grupo o ala evangélica de la Iglesia moderna. Es desafortunado que el

Cristianos. Esto no solamente es falso, sino que a menudo lo opuesto es verdad; es decir, el evangelicalismo se halla seriamente desviado en muchos sentidos. De hecho, el evangelicalismo moderno a menudo tiene muy poco parecido con la fe evangélica de las generaciones previas.⁹ Por lo tanto, es importante que los Cristianos sean vigilantes con respecto a sus propias tradiciones y denominación así como lo son hacia aquellos que representan tradiciones diferentes a la suya propia.

Un buen ejemplo de tal herejía y error que proviene desde el interior del evangelicalismo moderno es un libro publicado recientemente por Zondervan llamado *El Mensaje Perdido de Jesús*, por Steve Chalke y Alan Mann. Steve Chalke es una personalidad bien conocida de los medios evangélicos de comunicación en Inglaterra. Es un ministro Bautista y ampliamente reconocido y respetado como líder evangélico. No obstante, hasta ahora ha criticado tres doctrinas bíblicas fundamentales de la fe Cristiana: la Creación, la Caída y la Redención. Estas tres doctrinas se levantan o se caen juntas. El rechazo de la doctrina de la Creación debe, por lógica, conducir al rechazo de la doctrina de la Caída, y una vez que las doctrinas de la Creación y de la Caída se han ido no queda nada Bíblico de la doctrina de la Redención puesto que las presuposiciones sobre las cuales se predica la doctrina Bíblica ya no se encuentran allí; i.e. ya no es la misma redención y se ha convertido en algo más. Todas estas tres doctrinas son una ofensa para el no creyente. Si queremos confeccionar una versión del Cristianismo que sea aceptable para el no creyente debemos extirpar el contenido bíblico de todas las tres doctrinas y debemos reducir a la nada las formulaciones doctrinales que la Iglesia ha desarrollado a lo largo de la historia en oposición a las herejías que han atacado la fe recibida. ¿Pero, qué es lo que queda cuando se ha hecho esto? No la fe histórica de la Iglesia sino el mero estilo de vida del Cristianismo. El evangelio ya no son las buenas nuevas de nuestra liberación del pecado sino una opción de estilo de vida. Pareciera ser que este es el mensaje de *El Mensaje Perdido de Jesús*. Refiriéndose a la resurrección de Cristo el libro nos dice que “su mensaje es que tú puedes confiarle tu vida a Jesús. Puedes abrazar su filosofía de vida en contraposición a cualquier otra que el mundo tiene para ofrecer porque *funciona*.”¹⁰ Allí lo tienes. El Cristianismo funciona. Esa es su apelación al mundo. Pero, para llegar a una versión del Cristianismo que apele al estilo de vida, y que sea aceptable para el mundo, se ha tenido que desechar la fe histórica de la Biblia y de la Iglesia a lo largo de la historia. Miremos más de cerca lo que yace detrás de esta versión de Cristianismo.

1. La Doctrina de la Creación en Seis Días

Primero, se ha rechazado la doctrina bíblica de la Creación. Steve Chalke es el director fundador de la Fundación Oasis, una organización que está planeando abrir una de las 200 nuevas academias escolares del gobierno llamadas *Labor*. De acuerdo a Chalke “Esta es

término “evangélico” ha sido identificado tan estrechamente con un grupo particular (de hecho uno podría describir legítimamente este grupo como un *αἰρεσις* particular) en la Iglesia moderna. El término “evangélico” propiamente entendido se aplica a todos los Cristianos.

⁹ Para más sobre la naturaleza apóstata del evangelicalismo moderno vea Stephen C. Perks, “Adoración a Baal, Antigua y Moderna” en *Cristianismo y Sociedad*, Vol. XI, No. 4 (Octubre, 2001), pp. 12-21. (Disponible en Español en este website en: <http://contra-mundum.org/castellano/perks/BaalWorship.pdf>)

¹⁰ Steve Chalke y Alan Mann, *El Mensaje Perdido del Evangelio* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2003), p. 193, énfasis mío.

una maravillosa oportunidad para que Oasis demuestre que el corazón de la fe Cristiana es el imperativo de servir a otros.”¹¹ Cuando se le preguntó si la escuela enseñaría el creacionismo contestó: “Mi creencia personal es que... aquellos que quieran leer en el Génesis capítulo uno que Dios hizo el mundo en seis días... no están siendo honestos ni académicamente doctos. No se enseñará en la escuela porque pienso que esas son tonterías. Es una cosa estafalaria afirmar que la Biblia sugiere eso. El Génesis lo que dice es que detrás de la creación hay un Dios bueno.”¹²

Bastante aparte del hecho de que Steve Chalke ha rechazado aquí una de las doctrinas fundamentales de la Biblia y la fe Cristiana, debemos preguntar si cualquiera que afirme que la Biblia no enseña la creación de los cielos y de la tierra en seis días, sin importar si cree o no que la Biblia es la palabra de Dios, puede ser considerado un erudito honesto. Simplemente es deshonesto afirmar que la Biblia no enseña esto. Uno puede discrepar con la enseñanza pero es evidentemente falso afirmar que la Biblia no la enseña. Pero es interesante observar como se promueve tal herejía. La verdad se mezcla con el error. “Génesis lo que dice es que detrás de la creación hay un Dios bueno.” Por supuesto que así es. Pero dice esto enseñando que Dios creó los cielos y la tierra en seis días, estableciendo así un patrón para que la humanidad pueda seguirlo. Los seis días de la creación no pueden ser separados de la bondad de Dios. Pero esto es inaceptable para los pecadores modernos, por lo tanto, el algo que debe irse si el Cristianismo ha de ser completamente moderno y actualizado.

2. La Doctrina de la Caída en el Pecado Original

¿Pero, qué le sucede a la Caída ahora que la Creación en seis días se ha ido? Si la humanidad cayó, ¿en qué cayó y de qué? La evolución enseña que el hombre se desarrolla, evoluciona. Ha evolucionado a partir de un animal hasta convertirse en un hombre. Si ahora es un ser espiritual y moral, ¿de dónde vienen esta espiritualidad y esta moralidad? ¿Ha evolucionado hasta llegar a ser un ser moral? En ese caso no pudo haber caído de un estado de perfección moral a un estado de inmoralidad, sino que más bien debió haber evolucionado a partir de un estado de *a*-moralidad. Pero este es el polo completamente opuesto de lo que la Biblia enseña y de lo que la Iglesia ha sostenido por dos mil años. El hombre fue creado perfecto, pero cayó en un estado de pecaminosidad. Pero tal Caída requiere el registro Bíblico de la Creación, y si esta ya ha sido rechazada porque son “tonterías,” ¿qué hemos de hacer con la enseñanza Bíblica de la Caída del hombre y con la doctrina de la Iglesia del pecado original? La única respuesta a este dilema que es consistente con el rechazo del registro Bíblico de la Creación es el rechazo de la doctrina del pecado original.

Segundo, por lo tanto esta versión del Cristianismo debe rechazar lógicamente la idea del pecado original. Y esto es precisamente lo que Steve Chalk y Alan Mann hacen en su libro *El Mensaje Perdido de Jesús*. Esto es lo que nos dicen acerca de la doctrina del pecado

¹¹ Citado en Andrew Clark, “La Caridad Cristiana responde a los llamados del Gobierno para que se abran nuevas Academias,” (http://christianitytoday.com/templates/news_views.htm?id=66&code=soc), publicado el jueves 15 de Julio del 2004.

¹² *Ibid.*

original:

Con mucha frecuencia dejamos de mirar a los demás a través de los ojos de Jesús. Mientras que hemos pasado siglos argumentando acerca de la doctrina del *pecado original*, dándole vueltas a la Biblia y escribiendo enormes tomos teológicos para probar la inherente pecaminosidad de toda la humanidad, hemos pasado por alto un punto extraordinario: ¡Jesús creía en la *bondad original*! Dios declaró que toda su creación, incluyendo la humanidad, era muy buena. Y es esta bondad original lo que Jesús busca en nosotros. Eso no sugiere que Jesús está negando que nuestra relación con Dios necesita la reconciliación, sino que está rechazando la idea de que somos intolerables, nosotros o alguien más. Ver la humanidad como inherentemente mala y hundida en el *pecado original* en lugar de verla inherentemente hecha a la imagen de Dios y bañada en la *bondad original*, no importa cuán oculta haya llegado a estar, es un error muy serio. Es este grave error el que ha perseguido a la Iglesia en Occidente por siglos.¹³

Aquí vemos, una vez más, como se hace que tal herejía se vuelva atractiva para los simples. La verdad se mezcla con el error. Dios sí creó a la humanidad originalmente buena y perfecta. Somos creados a imagen de Dios y esa imagen no ha sido totalmente borrada por la Caída. Si lo hubiera sido ya no podríamos ser tenidos como responsables por nuestro pecado. Pero Chalke y Mann excluyen totalmente la Caída y aseguran que Jesús viene para buscar esta bondad original en nosotros, la que ahora se encuentra solamente oculta. Describen la doctrina del pecado original como un “grave error.” La humanidad no es “intolerable.” Además, el libro deforma a aquellos que aceptan la doctrina del pecado original al decir de ellos que no creen que el hombre ha sido creado a la imagen de Dios. Esto simplemente no es verdad. La doctrina del pecado original y la doctrina de la creación del hombre a la imagen de Dios no son mutuamente excluyentes como lo implica *El Mensaje Perdido de Jesús*. La Iglesia ha sostenido a lo largo de la historia *ambas* doctrinas, como los autores de este libro debiesen saber bien, puesto que uno de ellos es un ministro ordenado del evangelio. ¿Por qué, entonces, se comete tal tergiversación? ¿*Cui bono*? ¿Quién obtiene beneficios de esta falsificación? ¿Le sirve tal tergiversación a la causa de la verdad? De ninguna manera. Pero sí sirve a la causa de los errores perpetrados por Steve Chalke y Alan Mann. Además de ser erróneo el libro es engañoso en el sentido que representa mal a aquellos que sostienen opiniones que desea criticar.

Bien, entonces miremos lo que los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* aseguran con respecto a como Jesús miraba la condición moral de la humanidad. Hay dos puntos que necesitan ser considerados aquí: (1) ¿Están en lo correcto al decir que la doctrina del pecado original tergiversa lo que Jesús en realidad enseñaba? ¿Ha estado equivocada la Iglesia a lo largo de toda su historia? ¿Rechazaba Jesús la idea de que la humanidad es inherentemente mala y enseñaba en su lugar que los hombres se hallan “bañados en la bondad original”? La pregunta debe ser enfrentada y respondida honestamente. Esto es lo que Jesús dice:

“¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, *siendo malos*, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas

¹³ *El Mensaje Perdido de Jesús*, p. 67.

cosas a los que le pidan?” (Mat. 7:9-11, cf. Luc. 11:13).

Jesús no dice aquí: “Si vosotros, estando *bañados en la bondad original*, sabéis dar buenas dádivas...” No. Él reconoce la condición básica de la humanidad desde la Caída, lo que Chalke y Mann rechazan tajantemente, a saber, que el hombre es *malo*, que está sujeto al pecado original.

Más adelante, en el mismo Evangelio el joven rico viene a Jesús y le dice: “¿Qué bien haré para tener la vida eterna?” Jesús le contesta de manera inequívoca: “¿Por qué me llamas bueno? *Ninguno* hay bueno sino uno: Dios.” (Mat. 19:17). Jesús no dice “busca la bondad original en ti mismo.” Él le dijo que ninguno es bueno excepto Dios. El hombre se halla por naturaleza, y desde la Caída, sujeto al dominio del pecado.

Añada a esto las citas del Antiguo Testamento que Pablo enumera en Rom. 3:10-18: “No hay justo, ni aún uno... no hay quien haga lo bueno...” etc. Luego está el juicio de Dios sobre el mundo antediluviano en el que se nos dice “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gén. 6:5). David declara “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5), y Job declara “¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer?” (Job 15:14).

Las aseveraciones de Chalke y Mann son simplemente contradichas por estos pasajes de la Escritura. Así que, ¿de dónde sacaron la idea de que los hombres son inherentemente buenos? No de la Biblia. Sí, la Biblia enseña que el hombre fue creado bueno, pero también enseña que cayó en un estado de pecado original. Pero los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* rechazan esta última doctrina.

(2) También se dice que Jesús rechazaba la idea de que la humanidad es “intolerable.” También debemos preguntarnos si esta es una representación fiel de lo que Jesús pensaba con respecto a la condición de la humanidad. Pero primero debemos preguntar ¿qué quiere decir “intolerable”? Esta es una pregunta difícil porque la frase podría significar cualquier cosa que uno quisiera que significase. Es una frase a-teológica, y uno se pregunta por qué una frase como esta se usa en este contexto. La única manera razonable de proceder es interpretar esta frase a la luz de lo demás que los autores dicen en el libro. Me parece que en el contexto general de *El Mensaje Perdido de Jesús* esta frase puede significar solamente, y de manera razonable, que el estado en el que el hombre se encuentra antes de ser reconciliado con Dios en Cristo es un estado que no es sin esperanza, uno en el que el hombre no se halla totalmente perdido, que hay esperanza para él *porque* su condición *no* es tan mala, *no* es totalmente depravado, *no* se halla en la cárcel del pecado original; de hecho, como lo dicen los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús*, él está “bañado en la bondad original.” La condición del hombre es remediable *porque no* es un esclavo del pecado y *no* es inherentemente malo; en otras palabras, no necesita ser librado del dominio del pecado, sino que solamente necesita hacer que su bondad inherente salga a la luz por el amor de Dios. La situación del hombre no es sin esperanza desde el punto de vista del hombre. El hombre ya tiene en su interior lo que necesita para arreglar su relación rota con Dios. La salvación no tiene que ver con el ser liberado de la esclavitud al pecado y de la condenación de la ley de Dios sino que tiene que ver con que el hombre encuentre su

bondad oculta y su camino a Dios. El papel que Jesús juega en esto es el de ser un ejemplo y mostrarle el camino. Esta es una interpretación de lo que he leído en *El Mensaje Perdido de Jesús*. Pero pienso que es una interpretación justa. Creo que ciertamente es la interpretación lógica de sus palabras puesto que su perspectiva parece ser completamente Pelagiana y anti-Agustiniana en énfasis. Por ejemplo, los autores declaran:

“En el siglo cuarto Agustín desarrolló su influyente teología de que el mundo material, y todo lo demás, era inherentemente malo y corrupto. Esta “condición caída,” decía él, era como un virus, y se transmitía en los humanos a través del acto sexual y la concepción. Así, a partir de las semillas del pensamiento de Agustín, nació la doctrina del pecado original. Sin embargo, en lugar de esto, la Iglesia Oriental siguió las enseñanzas de Ireneo, quien creía que todos los hombres eran portadores de la imagen de Dios, y aunque tenían imperfecciones, eran, como él lo dice, como flores en el capullo – suavemente traídos a su plena floración por el amor de Dios.”¹⁴

No sé qué edición de las obras de Agustín usaron los autores de este libro en su “investigación,” pero no es ninguna que yo haya visto antes. Lo que se dice aquí es una tergiversación de las posiciones de Agustín. Agustín *no* creía que el mundo material y que todo lo que hay en él sea inherentemente malo. Uno debe preguntarse seriamente si los autores de esta pieza de erudición deshonesta han leído alguna vez una palabra de las obras de Agustín. La siguiente cita de Agustín muestra con claridad cuán equivocados están los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* al atribuirle este error a Agustín:

No hay necesidad, por tanto, de que en nuestros pecados y vicios acusemos a la naturaleza de la carne con el fin de ofender al Creador, pues en su propia clase y grado la carne es buena; pero no es bueno abandonar al buen Creador y vivir de acuerdo al bien creado, ya sea que un hombre decida vivir de acuerdo a la carne, o de acuerdo al alma, o según toda la naturaleza humana, que está compuesta de carne y alma, y de la cual se hace referencia, por lo tanto, por el nombre *carne* solamente, o por el solo nombre de *alma*. Pues quien ensalce la naturaleza del alma como el bien principal, y condene la naturaleza de la carne como si fuese mala, ciertamente es carnal tanto en su amor por el alma y odio por la carne; pues estos sentimientos suyos brotan de la fascinación humana, no de la verdad divina.¹⁵

Para Agustín el problema que confronta la humanidad no era la naturaleza física del cuerpo o el mundo material, sino la naturaleza caída de la voluntad humana.¹⁶ “Nuestros

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *La Ciudad de Dios*, XIV.5 (Edinburgh: T. & T. Clark, 1872, Marcus Dods trad.), Vol. II, p. 8.

¹⁶ En su estudio del cuerpo y la sociedad en el Cristianismo temprano Peter Brown escribe de la posición de Agustín sobre el predicamento del hombre: “La catástrofe que necesitaba ser explicada no era el hecho de la sociedad humana, donde los hombres y las mujeres en estado de matrimonio, hacían el amor y procreaban hijos. Eso hubiera sucedido si Adán y Eva no hubiesen caído. Lo que seguía siendo un gran enigma para él era la distorsión de la voluntad de aquellos que conformaban la sociedad. La voluntad torcida humana, no el matrimonio, ni siquiera el impulso sexual, era lo nuevo en la condición humana después de la Caída de Adán. La naturaleza humana subyugó los vínculos humanos originales de la sociedad y dados por Dios – la amistad, el matrimonio, y el liderazgo paterno – convirtiéndolos en choques nauseabundos de testarudez, lo que hizo que estos se bambolearan, resquebrajaran y cambiaran su naturaleza. Fue la actual voluntad torcida la que condujo al desarrollo de la esclavitud y a la siniestra aparición del estado como el necesario agente de coerción. Las instituciones sociales en las que la raza caída podría haberse desarrollado para formar una poderosa mancomunidad... se habían convertido en las paredes ásperas de una prisión que ahora simplemente

primeros padres” dice “cayeron en abierta desobediencia porque ya se hallaban secretamente corruptos; pues el acto de maldad nunca hubiese sido cometido si una voluntad de maldad no lo hubiese precedido.”¹⁷ Pero el hombre fue creado originalmente perfecto y bueno por su Creador. “Pues Dios, el autor de la naturaleza, no de los vicios, creó al hombre derecho; pero el hombre, estando corrompido en su propia voluntad, y justamente condenado, concibió hijos condenados y corrompidos. Pues todos estábamos en aquel hombre, puesto que todos éramos aquel hombre que cayó en pecado por la mujer que fue hecha de él antes del pecado. Pues aún no había sido creada y distribuida a nosotros la forma particular, en la que nosotros, como individuos, teníamos que vivir, pero ya estaba allí la naturaleza seminal de la cual habríamos de ser propagados; y esta, estando viciada por el pecado, y sujeta por la cadena de la muerte y justamente condenada, era la razón por la cual el hombre que naciera del hombre no podía hallarse en otro estado.”¹⁸ Por lo tanto, para Agustín, la condición caída del hombre *no* es consecuencia de que el mundo material fuese inherentemente malo y corrupto, como los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* aseguran de manera incorrecta, sino más bien la consecuencia del mal uso de la libre voluntad por parte de Adán: “Y así, del mal uso de la libre voluntad, se originó todo el séquito de maldad, que con sus miserias asociadas acompañan a la raza humana desde su depravado origen, como de una raíz corrupta, hasta la destrucción de la segunda muerte, la cual no tiene fin, siendo exceptuados únicamente aquellos que son librados por la gracia de Dios.”¹⁹

Esta es la doctrina de Agustín del pecado original. No tiene relación con las ideas distorsionadas erróneamente atribuidas a Agustín en *El Mensaje Perdido de Jesús*. Además, los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* exponen mal otra vez la doctrina de Agustín del pecado original de manera que dan a entender que él no creía que las personas fuesen creadas a la imagen de Dios contrastando falsamente la visión de Agustín del pecado original con la visión de Ireneo de la creación del hombre a imagen de Dios, como si estas

confinaban el peor de los excesos del egoísmo, la violencia, y la auto-destructividad de una humanidad caída. Los hombres y las mujeres no habían caído ‘en’ la sociedad desde un estado angelical tipo Paraíso; ellos arrastraron incluso a la sociedad en su caída: ‘El hombre ha llegado a ser... antisocial por corrosión interna.’ Una distorsión tan trágica de la voluntad ya no podría serle atribuida al mero hecho de poseer un cuerpo. Agustín se rehusó a creer que Adán y Eva habían caído de un estado angelical a un estado físico. Él no miraba a los seres humanos como criaturas esencialmente espirituales, para quienes las necesidades físicas, sexuales y sociales habían sido una vez irrelevantes. Adán y Eva originalmente habían disfrutado de una unidad armoniosa de cuerpo y alma. Sus cuerpos habían seguido los dictados de sus voluntades con la misma concordia amorosa y familiar así como ellos mismos habían seguido la voluntad de Dios. La miseria evidente de la raza humana consistía en una conciencia de que tal armonía ya no existía más en ningún nivel. Por esta razón, la muerte siguió siendo, para Agustín, la señal más amarga de la precariedad humana. Pues la muerte frustraba el deseo más profundo del alma, el cual era vivir en paz con su amado, el cuerpo. La muerte no podría nunca ser bienvenida como aquello que liberara al alma de un cuerpo al cual se había unido por accidente. Eso era una ocurrencia anti-natural. Su espantoso dolor revelaba la fortaleza de la ‘fuerza vinculante’ asociada con con el ‘vínculo suave, como el del matrimonio, entre cuerpo y alma.’ Incluso los Cristianos más valientes y ‘sobrenaturales’ deben desear que esta disrupción no suceda. Sólo el amor abrasador de Sus mandamientos, otorgado por Cristo a los mártires, podía vencer tal afecto tan profundo y tan natural” (*El Cuerpo y la Sociedad: Los Hombres, las Mujeres y la Renuncia Sexual en el Cristianismo de los Comienzos* [Londres: Faber y Faber, 1989], p. 404f.). Estoy agradecido con Colin Wright por esta referencia.

¹⁷ *La Ciudad de Dios*, XIV.13, Vol. II, p. 25.

¹⁸ *Ibid.*, XIII.14, Vol. I, p. 534f.

¹⁹ *Ibid.*, XIII.14, Vol. I, p. 535.

fuesen mutuamente excluyentes. No lo son. Esta es una comparación falsa y engañosa, y por lo tanto, es un argumento falso y engañoso. Agustín afirma claramente que “Dios, entonces, hizo al hombre a Su propia imagen”²⁰ y “Así que, entonces, como el Dios omnipotente, quien es también bueno y justo y misericordioso, quien hizo todas las cosas... hizo también al hombre según Su propia imagen, para que, como Él mismo, en virtud de Su omnipotencia, preside sobre la creación universal, así el hombre, en virtud de aquella inteligencia suya por la cual llega a conocer incluso a su Creador y le adora, pueda presidir sobre todas las criaturas vivientes de la tierra.”²¹

Steve Chalke y Alan Mann están en la libertad de estar en desacuerdo con Agustín o con cualquier otro acerca de la doctrina del pecado original, o con cualquier otra doctrina. Pero no están moralmente en libertad de deformar las posiciones de Agustín de la manera en que lo han hecho. Tal deformación sirve únicamente para engañar a sus lectores. Es algo que incumbe a todos los estudiosos, especialmente a los eruditos Cristianos, el representar con exactitud las posiciones de aquellos con quienes entran en debate. Pero es algo que incumbe por partida doble a aquellos que escogen criticar la honestidad de la erudición de otras personas el ser meticulosamente honestos en la propia. En este asunto, como en el asunto de la enseñanza de Génesis capítulo uno sobre la Creación en seis días (véase más arriba) la “erudición” de los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* no es ni honesta ni Cristiana.

Sin embargo, regresemos al asunto que estamos tratando. Los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* afirman que la humanidad no es inaceptable – tomando esta frase en el sentido en el que se discutió antes. Pero esto no es lo que enseña la Biblia. Más bien, su respuesta a esta cuestión es sí, el hombre sí está definitivamente en una posición inaceptable con respecto a su relación con Dios. Está completamente perdido e incapaz de congraciarse con el Dios que ha ofendido. Jesús les dijo a sus discípulos que “es más fácil pasar un camello por el ojo de aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.” Cuando escucharon se asombraron y preguntaron “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” La respuesta de Jesús a esto fue que “para los hombres esto es *imposible*.” El hombre está tan lejos de Dios, su pecado es tan grande, que la ruptura no puede arreglarse desde el lado del hombre. Nada que el hombre pueda hacer, y nada latente en él, *nada* que sea inherentemente, ninguna bondad oculta e inherente en él – y este es el punto que quiero enfatizar en relación con las afirmaciones hechas en *El Mensaje Perdido de Jesús* – es de valor alguno para su salvación. Solo cuando Jesús aclaró esto a sus discípulos es que continuó diciendo “mas para Dios todo es posible” (Mat. 19:24-26).²² Y es este punto que los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* me parece que no han comprendido en lo absoluto. Sin la obra expiatoria sacrificial de Cristo en la cruz la humanidad se queda sin esperanza. Solamente Cristo, al llevar la pena y la maldición de la ley de Dios contra el pecado en la cruz, cancelando de esa manera la deuda que nosotros debíamos pero que nunca podíamos haber pagado, y viviendo una vida de justicia perfecta en lugar nuestro, proveyendo así para nosotros una

²⁰ *Ibid.*, XII. 23, Vol. I, p. 515.

²¹ *Tratado sobre la Catequización de los No Instruidos*, XVIII.29 (Edinburgh: T. y T. Clark, 1873, trad. F. S. Shaw), p. 307f.

²² Para una exposición más detallada de este texto vea Stephen C. Perks, “La Riqueza, la Pobreza y el Joven Rico,” Apéndice E en *La Economía Política de una Sociedad Cristiana* (Taunton: Fundación Kuyper, 2001), pp. 310-327.

justicia que es aceptable a la vista de Dios, que pudo salvarnos de nuestro pecado y reconciliarnos con Dios. Pero esto necesita un entendimiento particular de la expiación, y desafortunadamente esta también es rechazada por los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús*.

3. La Doctrina de la Redención

Por lo tanto, tercero, debemos observar lo que el libro enseña acerca de la obra de Cristo en la cruz. Según *El Mensaje Perdido de Jesús* “Sin la resurrección la cruz es impotente, un símbolo de fracaso y derrota. Antes de la resurrección Jesús fue solo otra víctima del método último de exclusión – la muerte. Antes de la resurrección al proyecto de Jesús el Mesías simplemente se le había acabado el camino.”²³

Ahora, es verdad que sin la Resurrección no hay salvación. De hecho Pablo dice que Cristo fue levantado para nuestra justificación (Rom. 4:25). Pero el punto aquí es que para los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* la cruz en sí para no tener un significado real más allá de la idea de la identificación de Dios con el sufrimiento humano – de hecho parecen estar enamorados de Jürgen Moltmann²⁴ y la teología de su libro *El Dios Crucificado*, que presenta una visión no ortodoxa de la cuestión de la impasibilidad divina – o posiblemente la noción de un pago de rescate dado a Satanás para asegurar la liberación de las almas de los pecadores tenidos cautivos por él en el infierno (vea los comentarios sobre el *Christus Victor* más abajo). Según Steve Chalke y Alan Mann el propósito de la muerte de Cristo en la cruz *no* era cargar con todo el peso de la ira de Dios contra el pecado, cancelando así la deuda que nosotros debíamos. Retroceden ante la idea misma de tal significado. He aquí lo que dicen:

El Evangelio de Juan declara con solemnidad, “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16). ¿Cómo, entonces, hemos llegado a creer que en la cruz este Dios de amor repentinamente decide ventilar su ira y enojo sobre su propio Hijo? El hecho es que la cruz no es una forma de abuso infantil cósmico – un Padre vengativo, castigando a su Hijo por una ofensa que ni siquiera ha cometido. Es comprensible que las personas, tanto dentro como fuera de la iglesia hayan encontrado esta versión torcida de los eventos como moralmente dudosa y una gran barrera para la fe. Sin embargo, más profundo

²³ *El Mensaje Perdido de Jesús*, p. 192.

²⁴ David Chilton hizo el siguiente comentario interesante sobre la teología de Jürgen Moltmann: “La fuente teológica primordial e inmediata de la teología de la liberación ha de encontrarse en los escritos del teólogo Marxista Alemán Jürgen Moltmann, creador de la así llamada ‘teología de la esperanza.’ Sin embargo, el análisis penetrante de Robert Walton de la influencia de Moltmann sobre el movimiento liberacionista revela una fuente más profunda, en una tradición teosófica oculta que va aún más atrás por siglos; muestra los numerosos paralelos entre el pensamiento de Moltmann y la de los herejes medievales... Frederick Engels escribió un libro sobre el sanguinario Thomas Müntzer y su revolución, señalando a los anabaptistas radicales y asesinos en masa como los precursores del Marxismo... la teología y la eclesiología de Moltmann se hallan de lleno en la tradición herética, y son ‘esencialmente totalitarias y asesinas.’ Hay una línea directa desde Müntzer hasta Moltmann y Miranda – y a los cuerpos descompuestos de los Indios Misquitos en las junglas de Nicaragua. El llamado al asesinato en masa no es una aberración para ciertos extremistas; es un punto central para la herencia ‘socialista Cristiana.’ *El fin de toda herejía es la espada*” (*Cristianos Productivos en una Era de Manipuladores de Culpa* [Tyler, Texas: Instituto Cristiano para la Economía, 1985 (1981)], p. 307f, citado en Owen Fourie, “La Teología Negra en Sudáfrica,” en *Calvinismo Hoy*, Vol. I, No. 2 [Abril, 1991], p. 15a).

que eso es que tal concepto se halla en total contradicción a la declaración “Dios es amor.” Si la cruz es un acto personal de violencia perpetrado por Dios hacia la humanidad pero soportado por su Hijo, esto convierte en una burla la enseñanza de Jesús de amar a tus enemigos y de rehusarse a devolver el mal con más mal.”²⁵

En defensa de esta declaración después de ser criticados por ella Steve Chalke hizo los siguientes comentarios:

“Christus Victor,” la imagen de la expiación predominante en la Iglesia Primitiva es para mí el punto central de este mosaico bíblico. Esta mira la muerte y la resurrección de Cristo como su victoria sobre todas las fuerzas del mal y el pecado, incluyendo los poderes terrenales y espirituales que oprimen a la gente... En la obra *El León, el Brujo y el Armario* de C. S. Lewis, aunque obviamente no es un libro de texto teológico, es un gran punto de partida para cualquiera que desee obtener un mejor entendimiento del modelo del Christus Victor. Pero para un entendimiento teológico más profundo lea la obra clásica [*sic*] de Gustav Aulen “Christus Victor”... Sin embargo, en mi opinión, el problema real con la sustitución penal (una teoría enraizada en la violencia y en las nociones retributivas de la justicia) es su incompatibilidad, al menos como se enseña y entiende actualmente, con algún entendimiento auténticamente Cristiano del carácter Cristiano o una cosmovisión genuinamente Cristocéntrica – dado el propio enfoque a la vida, por ejemplo, no violento de Jesús de “no devuelvas mal con mal.” De allí mi comentario en *El Mensaje Perdido de Jesús* sobre la tragedia de reducir a Dios a un “abusador infantil cósmico.”²⁶

La doctrina Protestante ortodoxa de la expiación se ve reducida aquí a un concepto de “abuso infantil cósmico.” En lugar de esta doctrina Steve Chalke recomienda la interpretación de la expiación expuesta en el libro *Christus Victor* de Gustaf Aulén, que era un replanteamiento de la visión sostenida por algunos en los primeros siglos de la historia de la Iglesia, particularmente por Orígenes y Gregorio de Nissa.²⁷ Esta doctrina de la expiación ira la muerte y la resurrección de Cristo como su victoria sobre Satanás y las fuerzas del mal y de la muerte. La muerte de Cristo en la cruz es vista como una trampa en la que Dios engaña a Satanás y saquea su casa. La imagen de Dios capturando al Diablo con una caña de pescar, con Cristo, su Hijo, como la carnada, fue usada como una alegoría para explicar esta opinión. Sin embargo, esta teoría presupone que Satanás tenía un derecho legítimo sobre las almas de los pecadores hundidos en su apostasía. La muerte de Cristo en la cruz era vista como un pago de rescate a Satanás para asegurar la liberación de las almas cautivas por él en el infierno. Pensando que obtendría algo de un valor infinitamente mayor

²⁵ *El Mensaje Perdido de Jesús*, p. 182f.

²⁶ Steve Chalke, “Redimiendo la Cruz: El Mensaje Perdido de Jesús y la Cruz de Cristo” (distribuido a través de la Internet.)

²⁷ Vea Robert S. Paul, *La Expiación y los Sacramentos: La Relación de la Expiación con los Sacramentos del Bautismo y la Cena del Señor* (Londres: Hodder y Stoughton, 1961), pp. 47-64; sobre Gustaf Aulén vea la p. 254ff. R. S. Paul le atribuye el origen de esta teoría del pago de rescate a Ireneo, pero se halla lejos de ser explícita en las referencias que cita y esta debe ser inferida. James Orr pensaba que la doctrina había sido injustamente atribuida a Ireneo, que demasiado de ella se había inferido en el caso de Orígenes, aunque admite que la doctrina está presente en Orígenes en forma germinal, y que estaba lejos de ser la única o incluso la teoría prevaleciente en la Iglesia primitiva (James Orr, *El Progreso del Dogma* [Londres: James Clarke, (1901)], p. 214ff). Sin embargo, la doctrina es explícita en Gregorio de Nissa (vea *El Gran Catecismo*, capítulos XXII – XXVI), y según Orr fue por medio de Gregorio de Nissa que la doctrina se abrió camino hacia la teología medieval.

en el alma de Cristo que todas las almas de los pecadores miserables el Diablo compró totalmente la idea, solo para ser engañado cuando descubrió que no podía mantener cautiva el alma de Cristo, perdiendo así no solamente las almas de los santos sino también la de Cristo. El significado de la cruz es visto como un pago de rescate, pero un pago entregado a Satanás por las almas de los hombres. Esta idea halló expresión en una era cuando la percepción del mal espiritual era que éste era mucho más demoníaco, de hecho, cuando buena parte del mundo se hallaba en la trampa de las religiones gobernadas por lo que los Cristianos consideran fuerzas demoníacas (aunque también debe decirse que esta teoría de la expiación nunca fue sostenida universalmente por la Iglesia primitiva y fue desafiada por algunos de los Padres de la Iglesia²⁸).

Esta también es la visión de la expiación que apuntala la alegoría de C. S. Lewis *El León, el Brujo y el Armario*, que Steve Chalke recomienda como un buen punto de partida para cualquiera que quiera obtener un mejor entendimiento de la teoría del *Christus Victor*. En la novela de Lewis el brujo explica: “Tú al menos conoces la Magia que el Emperador colocó en Narnia en el mismo principio. Sabes que todo traidor me pertenece como mi presa legítima y que por toda traición tengo el derecho de Matar.”²⁹ En otras palabras, todo pecador le pertenece legítimamente a Satanás, quien tiene derecho a su alma, y esto es según la justicia tal y como Dios la ha establecido en el principio. Aslan, como una víctima inocente y dispuesta, es muerto en lugar de un traidor, i.e. su muerte es un pago hecho y reclamado por el brujo en lugar de un traidor, Edmundo. El brujo, mientras toma la vida de Aslan, no es consciente de la magia más profunda, a saber, que el tomar la vida de una víctima inocente que no ha cometido traición vencería el poder de la muerte. En otras palabras, para seguir la alegoría, en su avaricia por obtener el alma de Cristo como un pago de rescate por las almas de los pecadores Satanás fue engañado y batido. La teoría de la expiación que sustenta la alegoría es la de un pago de rescate dado a Satanás.

Esta visión de la expiación es preferible a la de Steve Chalke porque evita lo que él llama la teoría del “abuso infantil cósmico.” Aunque acepta la visión del *Christus Victor* de la expiación y recomienda la alegoría de C. S. Lewis *El León, el Brujo y el Armario* como un buen punto de partida para cualquiera que desee obtener un mejor entendimiento de este modelo, y que los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* incluyen una cita de *El León, el Brujo y el Armario* como parte de su explicación del significado de la cruz, no explican los detalles completos de lo que implica esta teoría, i.e. que la muerte de Cristo es vista como un pago de rescate entregado a Satanás para asegurar la liberación de las almas cautivas por él en el infierno. Sin embargo, algunas veces es difícil saber exactamente hacia dónde se dirigen los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús*. Además de argumentar que por su muerte y resurrección Cristo conquista las fuerzas de Satanás y del mal encontramos declaraciones tales como “La cruz es una declaración vívida de la impotencia del amor,”³⁰ que parece contradecir el modelo del *Christus Victor*. *El Mensaje Perdido de Jesús* también hace vagas declaraciones acerca del propósito de la cruz y la resurrección. Por ejemplo, se

²⁸ Gregorio de Nazianzus, por ejemplo, discrepa con la idea y pregunta “¿Fue el rescate entonces pagado al diablo? Es un pensamiento monstruoso. Si es al diablo - ¡Qué atrocidad! Entonces el asaltante recibe un pago de rescate, no solo de Dios, sino uno que consiste en el mismo Dios” (*Oration*, XLV.22, citado en R. S. Paul, *La Expiación y los Sacramentos*, p. 57).

²⁹ C. S. Lewis, *El León, el Brujo y el Armario* (Fontana Lions), p. 128.

³⁰ *El Mensaje Perdido de Jesús*, p. 183.

nos dice que “Si la resurrección tiene que ver con la vindicación de Jesús, es auto-evidente que esto vindica también su mensaje.”³¹ Pero la pregunta es: ¿Cómo es que vindica a Jesús y su mensaje? Igualmente, se nos dice que “la resurrección es la declaración de que Jesús está en lo correcto. El Reino de Dios es verdaderamente para aquellos que son pobres en espíritu, quienes lloran, quienes son pacificadores y perseguidos. Subraya y autentica el mensaje de que el *shalom* de Dios es para todos aquellos a quienes les ha sido negada por tanto tiempo.”³² Pero, una vez más, la cuestión es: ¿Cómo es que esta declaración de que Jesús está en lo correcto salva a estas personas del poder del mal y la opresión? Estas preguntas no son ni abordadas ni contestadas. No se explican los detalles específicos de cómo Cristo salva a los pecadores del poder de Satanás y del mal.

Incluso en una sección del libro con el título “¿Por qué Morir En Una Cruz?” no hay una explicación satisfactoria de cómo la cruz salva a los pecadores del poder de la muerte, el pecado y el mal, solo un montón de palabrerías sobre el enfoque no-violento de Jesús hacia el mal, aunque de hecho la Biblia muestra que incluso en su ministerio terrenal Jesús *no* adoptó un enfoque completamente no-violento hacia el mal, puesto que usó la violencia para sacar a los cambistas del templo (Juan 2:13-17), un acto que contradice la visión pacifista presentada en *El Mensaje Perdido de Jesús*. De acuerdo a Steve Chalke y Alan Mann:

Jesús estuvo dispuesto a soportar muchos golpes para mostrar que Él no respondería, pero tampoco se daría la vuelta. Y al hacer esto estaba apelando a algo en la naturaleza humana, algo que causaría que el odio de sus enemigos por él disminuyera y que su respeto por él aumentara. Así como un pararrayos absorbe relámpagos poderosos y destructivos de electricidad, así Jesús, mientras pendía de esa cruz, absorbió todas las fuerzas del odio, el rechazo, el dolor y toda la alineación a su alrededor. Jesús no estaba fracasando como el Mesías; estaba teniendo éxito. El Reino no viene y no puede ser sostenido por la fuerza militar. El Reino de Dios es establecido por medios divinos – por el amor que se entrega a sí mismo.³³

Pero tampoco esto explica cómo salva Jesús a la gente de la opresión y el poder de Satanás, el mal y la muerte. Jesús no fue la primera ni la última persona en sufrir una violencia y una muerte injustas a manos de los hombres. No fue el primero ni el último en sufrir de esta manera en una cruz. Esto, en sí mismo, no salva a los hombres de su pecado ni del poder del mal. Algo más ocurrió en la cruz. ¿Qué fue? *El Mensaje Perdido de Jesús* nunca lo explica. Pero el modelo del *Christus Victor* de la expiación es sostenido por Steve Chalke como “el punto central de este mosaico Bíblico” y se recomienda *El León, el Brujo y el Armario* como “un gran punto de partida para cualquiera que desee obtener un mejor entendimiento del modelo del *Christus Victor*.”³⁴

Me parece que los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* no saben realmente qué pensar de la muerte y la resurrección de Cristo y andan a tientas en busca de una explicación. Pero están seguros de una cosa, a saber, que no tiene nada que ver con una

³¹ *Ibid.*, p. 192.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*, p. 179.

³⁴ Steve Chalke, “Redimiendo la Cruz: El Mensaje Perdido de Jesús y la Cruz de Cristo.”

sustitución penal o con una teoría de la satisfacción en la expiación. Parecen dispuestos a aceptar cualquier cosa excepto esto y tratan de explicar la cruz en maneras que evitan cualquier implicación de la sustitución y la satisfacción penal, incluso si sus explicaciones alternativas se contradicen entre sí. Sus declaraciones sobre el propósito de la muerte y la resurrección de Cristo son vagas, en el mejor de los casos, y en el peor de ellos reviven la teoría de la expiación del *Christus Victor*.

EL DIOS DE JUSTICIA Y RECTITUD

Steve Chalke dice que rechaza la idea del derramamiento de la ira de Dios contra el pecado en la cruz y que abraza la teoría del *Christus Victor* de la expiación porque está interesado en la consistencia con la idea de que Dios se define a sí mismo como un Dios de amor. Pero, ¿qué hay de la justicia de Dios? ¿No es el Dios de la Biblia también un Dios de justicia? ¿Realmente podemos definir a Dios de una manera en que divorciemos su amor de su justicia? ¿No es el significado real de la cruz que *tanto* el amor de Dios como su justicia se manifiestan supremamente en aquel único evento? Un Dios que no tenga interés por la justicia no es el Dios de la Biblia. Observe las palabras en *itálica* en las siguientes citas:

Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. *El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?* (Gén. 18:25)

Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son *rectitud*; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él; es *justo* y recto. (Deut. 32:4)

Porque has mantenido mi derecho y mi causa; te has sentado en el trono *juzgando con justicia* [i.e. haciendo justicia]. (Sal. 9:4)

Porque Jehová ama la *rectitud* [justicia], y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida. (Sal. 37:28)

Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; *Dios justo y Salvador*; ningún otro fuera de mí. (Isa. 45:21)

Nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y *juicio* son el *cimiento de su trono*. (Sal. 97:2)

Porque yo Jehová soy amante del derecho [justicia], aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. (Isa. 61:8)

Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová *morada de justicia*, contra Jehová esperanza de sus padres. (Jer. 50:7)

Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su *juicio*, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza. (Sof. 3:5)

Además, debemos reconocer que la palabra Hebrea *tsedeq* y la palabra Griega *dikaioisune*,

que generalmente son traducidas como “rectitud,” significan *justicia*,³⁵ y la Biblia define a Dios como un Dios *justo*. El Dios de la Biblia y de la fe Cristiana es un Dios de *justicia* lo mismo que un Dios de amor. Él es definido por la justicia no menos que por el amor y no hay contradicción entre estos atributos en la naturaleza de Dios. De hecho, si Dios no fuese un Dios de justicia no podría ser tampoco un Dios de *misericordia*. La misericordia no significa nada a menos que encuentre su contexto en la justicia. Y el Dios de la Biblia es supremamente un Dios de misericordia. El Salmista dice, “*Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro*” (Salmo 89:14). Definir a Dios como amor sin considerar sus otros atributos, e.g. la justicia y la misericordia, es hacer un dios según nuestra propia imagen caída. No podemos levantar algunos atributos de Dios en contra de otros y definirle en términos de uno a expensas de los otros sin cambiar la naturaleza del atributo que escogemos para definirle según sus términos, y por lo tanto, sin hacer un ídolo de nuestra propia imaginación.

Refiriéndose al derramamiento de la ira de Dios contra el pecado sobre su Hijo en la cruz los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* dicen “Es comprensible que las personas, tanto dentro como fuera de la iglesia hayan encontrado esta versión torcida de los eventos como moralmente dudosa y una gran barrera para la fe.” ¿Pero acaso *alguien* quiere creer realmente en un Dios que no esté interesado en la *justicia*? Sospecho que incluso los amigos modernos no-creyentes de Steve Chalke verían en esto una píldora muy difícil de tragarse, al menos cuando al considerar las justicias que se hayan cometido contra ellos. La verdad es que los pecadores quieren excusarse por sus propias faltas, pero toman las cosas muy en serio insistiendo en que se aclaren y arreglen las injusticias que se hayan cometido contra ellos – ciertamente este es precisamente el punto de la Regla de Oro. Si solamente hiciésemos con otros como quisiéramos que los demás hiciesen con nosotros entonces no pecaríamos, “porque esto es la Ley y los Profetas” (Mat. 7:12). Hasta los no-creyentes no tienen problemas reconociendo el pecado cuando ellos son las partes afectadas. Es cuando queremos pecar contra Dios y contra nuestro prójimo que tenemos problemas con un Dios de justicia. Lo que es aceptable para aquellos tanto dentro como fuera de la Iglesia es mucho más complejo de lo que Steve Chalke parece entender, y en realidad está gobernado por la naturaleza pecaminosa de la humanidad, lo que la Biblia y la enseñanza ortodoxa de la Iglesia afirman, pero que Steve Chalke niega. Es ingenuo pensar que todo lo que necesitamos para hacer que el Cristianismo sea atractivo para el mundo es abandonar o redefinir en términos más aceptables aquellas enseñanzas que los no-creyentes consideren inaceptables, lo que me parece es el empuje real de *El Mensaje Perdido de Jesús*. Con lo que terminamos es con un evangelio diferente.

El concepto de amor que Steve Chalke escoge para definir a Dios en sus términos no es el concepto Bíblico del amor que se le atribuye a Dios. ¿Cómo puede ponerse el amor de Dios en contraposición a la justicia de Dios? Hacer de lado la justicia, guiñarle un ojo al pecado, no es amor sino indulgencia. Este *no* es el concepto de amor que se usa para definir la naturaleza de Dios en la Biblia ni en las expresiones teológicas ortodoxas de la Iglesia a lo largo de la historia. El tipo de amor que Chalke usa para definir a Dios es el tipo de “amor” que uno encuentra en los padres necios quienes consienten a sus hijos y que se

³⁵ *Léxico Hebreo y Caldeo de las Escrituras del Antiguo Testamento de Gesenius* (Londres: Bagster, 1859), p. 702b; Liddell y Scott, *op. cit.*, p. 371b.

rehúsan a disciplinarles y castigarles cuando se comportan mal. Y este es el tipo idiótico de “amor” que somos alentados cada vez más a mostrarles a otros en nuestra sociedad, con el resultado de que los criminales siguen sin ser castigados, y por lo tanto, aterrorizan a nuestra sociedad. Es esta noción indulgente de amor, no una noción bíblica del amor, la que los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* usan para definir a Dios. Parecen estar ajenos a la idea de que un Dios de amor que no sea también un Dios de justicia es absurda, de hecho, *perversa*, y ciertamente no es el Dios de la Biblia. Usan una definición indulgente y defectuosa de amor que sea aceptable ante el mundo para definir a Dios. Pero el amor y la justicia no se pueden separar de esta manera. Tal visión del amor es una visión falsa del amor y un Dios definido por tal visión indulgente del amor es un Dios falso, un ídolo hecho a la propia imagen de los hombres, no el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Tanto el amor de Dios *como* su justicia se encuentran en la cruz. El pecado no es consentido ni pasado por alto sino que se trata con él de manera completa de modo que se satisface la justicia de Dios. Si no se hace satisfacción permanece la culpa por el pecado (i.e. el hecho objetivo de la culpa, no el sentimiento psicológico de culpa), y sin la remoción de la culpa del pecado el hombre no puede ser reconciliado con Dios. Sin embargo, debido a que Jesús sí hizo satisfacción, llevando nuestro pecado en su propia carne en la cruz como nuestro sustituto y representante, somos liberados de la culpa y del dominio del pecado y reconciliados con Dios (2 Cor. 5:18-19; Col. 1:21-22; Heb. 2:17). Esta es la manifestación suprema del amor y la misericordia de Dios, pero no tiene sentido a menos que encuentre su contexto en la absoluta justicia de Dios.

La Iglesia, siguiendo la dirección dada por Anselmo en su tratado sobre el significado de la expiación *Cur Deus Homo* (“¿Por qué el Dios – Hombre?”) rechazó hace mil años de manera decisiva la teoría de Gregorio de Nissa del pago de rescate de la expiación dado a Satanás y desarrolló una doctrina de la expiación gobernada por las imágenes bíblicas de la satisfacción y la propiciación. Esta es la razón por la cual mencioné la necesidad de que la Iglesia no vuelva hacia atrás. El desarrollo doctrinal nos ha hecho avanzar a partir de esta enseñanza primitiva y antibíblica. No tiene sentido retroceder de esta manera. El proceso del desarrollo doctrinal ha demostrado su incompatibilidad con la Escritura.

EL PENSAMIENTO ANIMISTA EN EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Como ya se mencionó la teoría del pago de rescate dado a Satanás de Gregorio de Nissa fue una visión de la expiación que halló expresión en una era dominada por las religiones animistas. Desdichadamente, en el actual clima de avivamiento del paganismo en Occidente y el triunfo de las ideas de la Nueva Era, muchos Cristianos, sin darse cuenta de ello, se han empapado de un entendimiento del Cristianismo que toma prestado muchísimo de la cosmovisión general del animismo y del pensamiento de la Nueva Era. El portal a través del cual ha entrado este pensamiento ha sido el movimiento carismático con su fuerte acento en la liberación demoníaca. De hecho, esta ha llegado a convertirse en una obsesión entre muchos Cristianos que miran el mundo como un lugar controlado por demonios. No sería ir muy lejos describir su cosmovisión como un tipo de Cristianismo animista, o animismo Cristianizado, pues están muy obsesionados con los demonios y con los ministerios de liberación que afirman protegerles de los demonios que les están atacando por medio de maldiciones hereditarias ancestrales, etc. Esta es una visión falsa del mundo y una visión falsa del Cristianismo. Los demonios no poseen ni controlan este mundo. Dios

lo hace. Y los demonios no tienen poder excepto el que les es dado por Dios (Job 1:6-12; 2:1-6). Se nos manda temer a Dios, no a los demonios. Pero, desdichadamente, el movimiento carismático ha promovido esta visión animista del mundo en la Iglesia. Sin embargo, es interesante que en este clima ahora tenemos un avivamiento del interés en la antigua teoría de la expiación del pago de rescate dado a Satanás que la Iglesia descartó como inadecuada y antibíblica hace mil años. Me he encontrado antes con esta visión de la expiación en círculos carismáticos. Su avivamiento no es algo único a *El Mensaje Perdido de Jesús*. Tanto la cosmovisión animista del movimiento carismático y el avivamiento de la teoría de la expiación del pago de rescate de Gregorio de Nissa indican una tendencia inquietante hacia atrás, doctrinalmente hablando, una regresión a una cosmovisión más primitiva y un abandono de la sana doctrina por parte de la Iglesia en una época de apostasía y neo-paganismo general. El clima de anti-intelectualismo extremo en la Iglesia, el rechazo de la teología y de la correcta formulación de la doctrina como una tarea esencial, incluso válida, de la Iglesia ha abierto las mentes de los Cristianos a una cosmovisión primitiva y que mira hacia atrás que no solamente es antibíblica sino también peligrosa y perjudicial para las vidas de los Cristianos.

Tal cosmovisión pagana y animista no es Cristiana. Jesús se convierte en un talismán supersticioso para protegernos de nuestros demonios, imaginados o reales, en lugar de ser un Salvador dador de vida quien nos libera de la culpa, la pena y el dominio del pecado, restaurándonos así al compañerismo con Dios y capacitándonos para trabajar para la extensión de su Reino en la *tierra*, que es nuestro campo de misión. Es interesante observar entre los carismáticos obsesionados con esta perspectiva cuántos de los problemas que acosan sus propias vidas y que preocupan a la sociedad son atribuidos generalmente a tal actividad demoníaca y cuán poco se le atribuye al pecado, a la desobediencia a Dios. Por lo tanto, el remedio no es visto como arrepentimiento, sino el ministerio de liberación. Esto conduce a un crecimiento raquítico en la fe y a la búsqueda de la inmadurez espiritual como un ideal Cristiano.

En contra de este dudoso avivamiento necesitamos enfatizar el hecho de que Cristo no vino para rescatarnos del Diablo. El Diablo no tiene ningún derecho legal sobre las almas de los hombres y Dios no estaba en la obligación de pagarle nada por aquellos que son redimidos. El Diablo es un mentiroso y es el padre de las mentiras (Jn. 8:44). No hemos de creer nada de lo que diga ni darle crédito a ninguna de sus afirmaciones. Él no controla este mundo. Dios lo hace (Mat. 4:8-11).

Por supuesto *no* estoy diciendo aquí que Cristo no triunfó sobre el mal. No estoy afirmando que Cristo no nos liberó del poder de Satanás y de las fuerzas del mal. Por el contrario, su vida, muerte en la cruz y resurrección han roto de manera decisiva el poder de Satanás y el mal. Pero no proveyendo un pago de rescate a Satanás. La idea es grotesca. Cristo nos liberó del poder de Satanás, los demonios y el mal haciendo satisfacción a Dios por nuestros pecados, llevando la ira de Dios en nuestro lugar, y proveyendo una vida perfecta de justicia que es aceptable a Dios en lugar de nuestra propia vida de pecado, reconciliándonos así con Dios. Él vino para salvarnos de nuestro *pecado*, y es esta salvación del pecado la que nos trae a una nueva relación con Dios en la que el poder del mal es quebrantado y somos capacitados, con la ayuda de Dios, a resistir las tentaciones del pecado.

El punto que quiero enfatizar aquí es que la visión de la expiación recomendada por Steve Chalke es una visión que la Iglesia ha rechazado y ha avanzado a partir de allí. El desarrollo doctrinal se ha llevado a cabo. El Espíritu Santo ha conducido a la Iglesia hacia la verdad, hacia un entendimiento más Bíblico de la expiación, tal y como Cristo prometió que haría. ¿Cuál es el punto de retroceder en nuestro entendimiento de la fe? En una época de apostasía como la actual, cuando la Iglesia parece estar regresando hacia un clima más oscuro de superstición y esclavitud demoníaca, es una locura revivir tal visión desacreditada y antibíblica de la expiación, y su avivamiento solo va a servir para fortalecer la cosmovisión animista de la que tantos Cristianos se han empapado a través de su involucramiento con el movimiento carismático. Necesitamos recordar que es solo el Cristianismo lo que ha liberado a buena parte del mundo de los efectos debilitadores y opresivos de la cosmovisión animista, y que es la liberación de esta cosmovisión antibíblica lo que ha hecho posible mucho del progreso humano y del mejoramiento social en el mundo.

LA DOCTRINA BÍBLICA DE LA EXPIACIÓN

Ahora miremos más de cerca la doctrina bíblica de la expiación. Los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* se oponen a la idea del derramamiento de la ira de Dios contra el pecado sobre Cristo y pregunta: “Cómo, entonces, hemos llegado a creer que en la cruz este Dios de amor repentinamente decide ventilar su ira y enojo sobre su propio Hijo?” Muy simple, porque esto es lo que enseña la Biblia, aunque no hubo nada imprevisto o brusco en ello – fue predestinado antes de la fundación del mundo (Efe. 1:3-7; 2:13-16) y fue para este propósito que Cristo vino al mundo (Luc. 9:10; 1 Tim. 1:15; 1 Jn. 3:5) y a lo que instó de manera auto-consciente a lo largo de su ministerio terrenal (Luc. 9:51). La Biblia no nos presenta a un Dios que es blando con el pecado, sino a un Dios justo que castiga la transgresión. Pero la justicia de Dios no es incompatible con su amor. La Biblia sí enseña que Dios derramó su ira contra el pecado sobre su Hijo, y que Jesús hizo satisfacción, expiación y propiciación por ese pecado, redimiendo así a los elegidos de su pecado. Y enseña que esta satisfacción fue hecha a *Dios*. Es la justicia de Dios la que fue vindicada por la muerte de Cristo en nuestro lugar. Observe las palabras en itálica en las siguientes citas de la Escritura:

Porque la *ira de Dios se revela desde el cielo* contra toda impiedad e injusticia de los *hombres* que detienen con injusticia la verdad. (Rom 1:18)

Pero por tu dureza y corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo *ira* para el día de la *ira* y de la revelación del *justo juicio de Dios*. (Rom. 2:5)

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas *Jehová* cargó en *él* el *pecado de todos nosotros*. (Is. 53:6)

Con todo eso, *Jehová* quiso *quebrantarlo*, sujetándole a *padecimiento*. Cuando haya puesto su vida en *expiación por el pecado*, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de *Jehová* será en su mano prosperada. (Is. 53:10)

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los

inmundos, santifican para la purificación de la sangre, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno *se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios*, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (Heb. 9:13-14).

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, *ofrenda y sacrificio a Dios* en olor fragante. (Efe. 5:2)

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, *a quien Dios puso como propiciación* por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el *justo*, y *el que justifica* al que es de la fe de Jesús. (Rom. 3:24-26)

Estas Escrituras enseñan claramente que Cristo ofreció su vida a Dios en satisfacción por nuestro pecado y que soportó la ira de Dios contra el pecado a favor nuestro. Si este no es el caso, y si Cristo no fue ofrecido en satisfacción por nuestro pecado, y si no soportó la ira de Dios contra el pecado, ¿qué significado tienen los rituales sacrificiales del Antiguo Testamento? ¿Hacia qué señalan? ¿Cuál es su antitipo? ¿Un sacrificio hecho a Satanás? ¿Hemos de entender realmente todos los rituales sacrificiales del Antiguo Testamento como un medio para aplacar al Diablo? La idea es grotesca y haría que la religión divinamente ordenada del Antiguo Testamento no fuese diferente de las religiones animistas del mundo antiguo. No obstante, dada la teoría del *Christus Victor* de la expiación, esta sería la conclusión lógica necesaria si es que van a tener algún significado como tipos que señalen a la obra expiatoria de Cristo en la cruz. Los rituales sacrificiales del culto del Antiguo Testamento eran tipos que señalaban a Cristo y a su obra expiatoria en la cruz. La palabra traducida como “propiciación” (*ἱλαστήριον*) en Romanos 3:25 es la palabra usada en la LXX para traducir la palabra Hebrea *kapporeth*,³⁶ el trono de misericordia sobre el arca del pacto en el que se rociaba la sangre de la expiación delante de Dios³⁷ (de *kaphar*, que significa *cubrir, expiar*³⁸). Pablo identifica lo que Cristo hizo en la cruz como un antitipo, y por lo tanto, el cumplimiento del ritual sacrificial del Antiguo Testamento de rociar la sangre del sacrificio en el trono de misericordia para hacer expiación por el pecado delante de Dios. Esto demuestra la naturaleza *expiatoria* de la obra de Cristo delante de Dios en la cruz.³⁹

³⁶ Kittel, *op. cit.*, Vol. III, p. 318-323.

³⁷ *Léxico Hebreo y Caldeo de las Escrituras del Antiguo Testamento de Gesenius* (Londres: Bagster, 1859), p. 412a.

³⁸ *Ibid.*, p. 411bf.

³⁹ “La raíz teológica de la visión de Pablo con respecto a *ἱλαστήριον* es clara. Para Pablo *ἱλαστήριον* no es algo que hace que Dios se llene de misericordia. La expiación por el pecado humano presupone la gracia de Dios. Para Pablo incluso aquellos que caen víctimas de la ira de Dios también son puestos bajo Su paciencia, bondad y longanimidad, Rom. 2:4. La *ἱλαστήριον* sirve a la revelación o justicia de Dios, cf. vv. 25, 26... Pero la revelación y la sustitución no son antitéticas. La revelación llega a los hombres a medida que se hace la sustitución. Dios en Su justicia revela más que una paciencia que deja al pecado sin ser castigado, v. 26. Él también revela una cantidad que es, al mismo tiempo, tanto gracia como juicio, lo que le trae a una fe que es también arrepentimiento, i.e., auto-juicio y verdadera conversión. La revelación de la gracia que es también juicio, y que establece una fe que es también arrepentimiento, no es una mera declaración de una actitud trascendente por parte de Dios. Es un cumplimiento real de gracia y juicio sobre la raza humana. Esto requiere, no solamente de Uno que revele a Dios a la raza, sino también Uno que represente a la raza ante Dios, que lleve el juicio divino vicariamente para que la raza pueda ser traída de este modo a un auto-juicio.

Los autores de *El Mensaje Perdido de Jesús* no parecen entender lo que la Biblia enseña acerca de la creación del hombre, la condición caída del hombre o la redención del hombre. Creación, Caída, Redención – todas se levantan o caen juntas. Sin la doctrina bíblica de la Caída, la redención pierde su significado. Sin la doctrina de la Creación la doctrina de la Caída pierde su significado. En última instancia, si la Creación es rechazada la Caída será rechazada, y sin la Caída la doctrina de la Redención no tiene sentido. Lo que nos queda cuando estas doctrinas han sido rechazadas puede ser un estilo de vida con algunas tópicos e ideas agradables, pero no es el Cristianismo. Una vez que estas doctrinas han sido rechazadas hemos perdido verdaderamente el mensaje de Jesús. El evangelio ha sido vaciado de su contenido y significado. Steve Chalke ha rechazado todas las tres doctrinas tal y como son declaradas bíblicamente y formuladas por la Iglesia a lo largo de la historia por una papilla liberal que él piensa apelará al mundo.

La Iglesia debe usar esta oportunidad para reestablecer la verdad y formular una doctrina que esté basada en la Escritura y que sea consistente con los credos y confesiones ortodoxas de la Iglesia para ayudarle a los fieles a resistir los errores y herejías de nuestra propia era. Esta es una tarea importante para la Iglesia. El asunto es tan relevante para nosotros hoy como lo fue para Pablo en el primer siglo y para las siguientes generaciones de Cristianos. La sedición y la disensión causadas por los herejes que rechazan las doctrinas de la Escritura y que anulan el testimonio de la Iglesia a lo largo de la historia hacen que las personas den tumbos en la fe y que naufraguen en sus vidas Cristianas. Debemos rechazar y renunciar a tal error, exponerlo por lo que es, señalar a aquellos que están envueltos en tal sedición y evitarlos.

El Aplastamiento de Satanás Bajo los Pies de los Creyentes

Sin embargo, Pablo no deja las cosas allí. Él reconoce la obediencia de los Romanos, la que, dice él, ha llegado a ser conocida por todos. ¿Obediencia a qué? Obediencia a las doctrinas de la fe que habían recibido (v. 17) y que Pablo les expone en su carta. Pablo censura a aquellos que rechazan la sana doctrina y elogia a aquellos que se someten obedientemente a ella. La obediencia de los Romanos está un agudo contraste con la sedición y la disensión causada por aquellos que rechazan las doctrinas de la fe y que colocan piedras de tropiezo en el camino de otros. Pero también quiere que sean sabios y les anima a buscar la sabiduría. ¿Qué es esta sabiduría?

La sabiduría no es algún don mágico que tenemos o no tenemos. La sabiduría es algo que todos los creyentes debiésemos tener. Es algo que se *aprende* en una actitud de sumisión a la Palabra de Dios. ¿Pero qué es? Sabiduría es *destreza, sano juicio, perspicacia, prudencia*. En términos de la vida Cristiana sabiduría es la habilidad de

Una revelación sin representación no sería más efectiva que la Ley en términos de juicio. De allí que no podría traer a los hombres una verdadera *ἀπολύτρωσις* [redención, i.e. la liberación efectuada por el pago de un rescate – SCP]. En esta unidad de la revelación de Dios a los hombres y la representación de los hombres delante de Dios, que realmente libera a los hombres del pecado por la auto-liberación, la redención, y la unión con Dios, Jesús es *ἰλαστήριον διὰ πίστεως ἐν τῷ αὐτοῦ αἵματι* [‘un trono de misericordia por medio de la fe en su sangre’], Friedrich Büchsel, “*ἰλαστήριον*,” en Kittel, *op. cit.*, Vol. III, p. 322f.

reconocer como los principios de la verdad revelada en la Escritura se aplican a la vida, la habilidad de entender como hemos de vivir en conformidad con la palabra de Dios. No es meramente saber la doctrina, sino saber como ponerla por obra. Aprendemos esta sabiduría al someter nuestras mentes y vidas a la palabra de Dios, incluso cuando no nos gusta lo que enseña, creyendo y afirmando que lo que enseña es verdad sin importar cuán desagradable pueda ser para nuestras propias sensibilidades naturales,⁴⁰ y buscando dirigir nuestras vidas en concordancia con su luz. La sabiduría es el fruto práctico de una cosmovisión bíblica. Esto no es algo que viene todo de una vez en una lección fácil. Es algo que debemos aprender a lo largo del tiempo. Está disponible para todos los que la busquen (Santiago 1:5). Pero debemos ir en pos de ella. Nuestra *mente*, la manera en que pensamos, y la *conducta* producida por la manera en que pensamos están ambas involucradas en la búsqueda de la sabiduría. La sabiduría es esencial si vamos a vivir la vida Cristiana de manera efectiva.

La combinación de obediencia a la fe con la sabiduría conduce al aplastamiento de Satanás debajo de nuestros pies (v. 20). De modo que, si queremos derrotar a Satanás esto es lo que hemos de hacer: debemos ser obedientes a las doctrinas de la fe, someter nuestras mentes a ellas, creerlas, afirmarlas, y debemos ponerlas por obra de manera práctica en nuestras vidas (sabiduría). Esto es lo que produce victoria en la vida Cristiana. Satanás no es aplastado bajo nuestros pies por una interminable corriente de eventos milagrosos en nuestras vidas. Incluso si experimentáramos constantes intervenciones milagrosas en nuestras vidas esto no nos capacitaría para resistir la tentación del pecado y vencer a Satanás. Si queremos vivir vidas Cristianas victoriosas y vencer a Satanás no hace ningún bien poner la mirada en los milagros, los exorcismos y el último ministerio de liberación (Mat. 12:33-35), o en fenómenos tales como las lenguas y las profecías. La derrota de Satanás no sucede a través de estas cosas; más bien, viene a través de la obediencia a las doctrinas de la fe una vez recibidas y a través de la práctica de la sabiduría, i.e. por la práctica habilidosa de aquellas doctrinas en nuestras vidas, por el ejercicio de la prudencia y el sano juicio en concordancia con las enseñanzas de la palabra de Dios. Es el ejercicio diario de la obediencia a la palabra de Dios y la búsqueda de la sabiduría bíblica de esta manera lo que produce la victoria, despacio pero firme, en nuestras vidas Cristianas y lo que vence al mundo (1 Jn. 5:4) y tiene un efecto preservador en la sociedad. Los arreglos milagrosos rápidos no son el camino a la victoria sobre el pecado en nuestras vidas o el aplastamiento de Satanás bajo nuestros pies. La obediencia diaria a las doctrinas de la fe y la práctica de la sabiduría son los medios para impulsar la fe Cristiana en nuestras propias vidas y, por medio de nuestro testimonio, en el mundo en general, que es nuestro campo de misión.

Por lo tanto, no deshagamos con actos precipitados de torpeza lo que ha requerido años establecer en nuestras vidas y en el mundo por medio de la obediencia fiel, la práctica diaria de la sabiduría bíblica y el testimonio consistente. Es fácil deshacer lo que requerido muchos años para ser edificado, incluso toda una vida. Debemos estar siempre en guardia contra aquellos errores de doctrina y práctica que hagan naufragar nuestra fe y que vicien

⁴⁰ Aquí, con la palabra “natural” me refiero no al estado original del hombre anterior a la caída en el pecado, sino al estado natural en el que todos los hombres nacen desde la Caída, i.e. un estado de alineación y de enemistad para con Dios (Efe. 2:12; 4:18; Col. 1:21; Rom. 8:7).

nuestro testimonio. Satanás es vencido y la fe Cristiana es extendida por el mundo no por medio del compromiso en la doctrina y la práctica, e.g., buscando hacer que el Cristianismo sea más atrayente para el mundo en sus propios términos, sino por la obediencia diaria a las doctrinas de la fe y la práctica de la sabiduría en nuestras vidas Cristianas, lo que da testimonio ante el mundo de nuestra profesión de fe. Es esta práctica consistente, y el testimonio de la fe en la totalidad de nuestras vidas lo que conduce al aplastamiento de Satanás bajo nuestros pies y a la extensión del reino de Dios en la tierra.

CONCLUSIÓN

A medida que la Iglesia busque vivir la fe de esta manera el Espíritu Santo la guiará y la conducirá hacia la verdad. Será capaz de responder y confrontar las herejías y errores que la agobian y la sedición y la disensión que amenazan con destruir su paz. Los errores, las herejías y los cismas vendrán. Debe ser así para que la verdad pueda ser vindicada y para que la Iglesia prevalezca sobre el error. Y es verdad que la Iglesia se encuentra a sí misma hoy en medio de una era de apostasía, con todos los tipos de herejías y errores que la rodean y haciendo que muchos tropiecen. Pero la respuesta es siempre la misma: obediencia a las doctrinas de la fe una vez recibidas y la práctica de aquellas doctrinas en la totalidad de la vida, i.e. la práctica de la sabiduría Cristiana basada en la Biblia. Es así como Satanás es aplastado debajo de nuestros pies. **C&S**

@ @ @ @ @

Este artículo fue tomado de la revista *Cristianismo y Sociedad*, Vol. XIV, No. 4, Octubre 2004.